

POR NAHUEL MACIEL, DIARIO "EL ARGENTINO"

Autor: LUIS ALBERTO SALVAREZZA

De Nahuel Maciel publicada en el Diario "*El Argentino*"

Luis Alberto Salvarezza es un provocador, si por provocación se entiende la pugna, ese desafío de encontrar en los opuestos ya no lo contradictorio sino lo complementario, como el día y la noche, el hombre y la mujer. Es un arte, y como todo arte tiene su propia aura, esa brisa que asciende desde el espíritu pero también de la reflexión.

El apellido Salvarezza significa “orando te salvas”. La oración, el rezo, es esa plegaria que invoca desde el socavón del alma para que lo más recóndito e incluso secreto se transforme en luz. Así es la obra de este ceramista, pintor y poeta, que incursionó también en la pasión de la historia. Un hombre lúcido a la hora de dejar registros, muchas veces de ensueño y otras de horas robada a la vigilia.

Sus trazos en él no son de arrebató y furia, sino consecuencia de la gimnasia que da el compromiso y con 52 años y más de veinte publicaciones, ya se puede hablar de una ontología, una cosmogonía que tiene la rúbrica “*Salvarezza*”.

Llegó a Gualeguaychú en la última mañana de abril para grabar un registro en una obra de la escritora María Eugenia Faué. Su generosidad se hizo encuentro en la redacción de EL ARGENTINO, donde dialogó por casi dos horas y recorrió preocupaciones e inquietudes, búsquedas y encuentros, pero nunca desde el lado de las respuestas. Aquí van tan sólo algunos reflejos, como un puñado de luz, de su mirada.

-¿La palabra es la que va a parir a la imagen o la imagen va a parir a las palabras?

-Hay un dicho popular que dice: “Una imagen vale más que mil palabras” y como toda sabiduría popular tiene su contradictor: “Las apariencias engañan”. En algunos casos creo que es así, porque como se dice también hay momentos en que “las palabras huelgan”. Sin embargo, también estoy convencido de que la imagen no se sostiene sin palabras. Las imágenes son denotativas y connotativas y eso supone la composición también de la palabra. De todos modos, creo que antes está el sentir. Recuerdo lo que decía Pasteur: “Cuando me aproximo a un niño o a un hombre dos emociones me invaden. Una la ternura por el presente y la otra el respeto por lo que seguirá siendo”.

-Usted tiene 53 años, casi veinte y pico de publicaciones, y ya se habla de una narrativa de Salvarezza si se tiene en cuenta los trabajos de “América en bandadas. Dos aproximaciones a la poesía de Luis Alberto Salvarezza”, de Belén Sigot, y “La plenitud del poema: una visión de la poética de Luis Alberto Salvarezza”, de María Angélica Merele de Masramón. ¿Qué le genera que existan estudios que aproximan a su obra?

-En principio me avergüenza. Es cierto que se hacen diferentes lecturas acerca de mi obra. Después de todo, el que mira también se proyecta. Cada uno busca en el otro algo de sí mismo. Pero tengo pudores y eso me limita para explayarme en este campo.

-Cómo se ubica mejor, teniendo en cuenta que usted incursionó en la cerámica, en

